Siguiendo las huellas del buey: βοῦς ἕβδομος en Libanio de Antioquía

María José GARCÍA SOLER[1]
Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU, España)
mj.garcia@ehu.eus

Recibido: 12/5/2020 | Aceptado: 11/6/2020

Resumen: La expresión βοῦς ἕβδομος («séptimo buey») se encuentra recogida en la mayor parte de las colecciones de los paremiógrafos griegos, que la explican con frecuencia indicando ἐπὶ τῶν ἀναισθήτων, que puede interpretarse como «sobre los estúpidos» o «sobre los insensibles». Aunque estos autores señalan que aparece en dos comediógrafos áticos, contamos con un único ejemplo de su uso en una obra literaria, la Declamación XXX de Libanio de Antioquía, que lo pone en boca de un envidioso incapaz de soportar que su vecino se haya hecho rico repentinamente. El análisis de la expresión dentro de un contexto permite intentar una aproximación al sentido real con el que se utilizaría. A falta de otros textos que lleven a pensar en posibilidades diferentes, este pasaje apunta al segundo sentido que encontramos en los paremiógrafos, ya que con esta expresión el envidioso quiere expresar la insensibilidad de los que no son capaces de afligirse como él con la riqueza ajena.
Palabras-clave: Paremiología. Fraseología. Griego antiguo. Libanio de Antioquía.

Titre : «Sur les traces du bœuf: l'expression βοῦς ἕβδομος chez Libanios d'Antioche».
Résumé : L'expression βοῦς ἕβδομος («septième bœuf») se retrouve dans la plupart des collections des parémiographes grecs, qui l'expliquent souvent en indiquant ἐπὶ τῶν ἀναισθήτων, qui peut être interprété comme «sur les stupides» ou «sur les insensibles». Bien que ils soulignent qu'il apparaît dans deux auteurs comiques, nous n'avons qu'un seul exemple de son utilisation dans une œuvre littéraire, la Déclamation XXX de Libanius d'Antioche, qui le met dans la bouche d'une personne envieuse incapable de supporter que son voisin soit soudainement devenu riche. L'analyse de l'expression dans son contexte nous permet d'essayer une approximation au sens réel avec lequel elle était utilisée. En l'absence d'autres textes qui nous amènent à penser à des possibilités différentes, ce passage renvoie au second sens que nous trouvons dans les parémiographes, car avec cette expression l'envieux veut exprimer l'insensibilité de ceux qui ne peuvent pas s'affliger comme lui de la richesse d'autrui.
Mots-clés : Parémiologie. Fraseología. Grec ancien. Libanios d'Antioche.

Title: "Following the tracks of the ox: βοῦς ἕβδομος in Libanius of Antioch".
Abstract: The expression βοῦς ἕβδομος («seventh ox») is found in most of the collections of the Greek paroemiographers, who often explain it by indicating ἐπὶ τῶν ἀναισθήτων, which can be interpreted as «about the stupid» or «about the insensitive». Although these authors point out that it appears in two Attic playwrights of the New Comedy, we have a single example of its use in a literary work, the Declamation XXX of Libanius of Antioch, which puts it in the mouth of an envious person unable to bear that his neighbour has suddenly become rich. The analysis of the expression within a context allows us to intimate an approximation to the real meaning of the expression. In the absence of other texts that lead us to think about different possibilities, this passage points to the second sense we find in the paroemiographers,

[1] Este artículo se enmarca en el Proyecto DISIECTA MEMBRA (FFI2017-83315-C2-1-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Quisiera expresar mi agradecimiento por sus generosos comentarios y sus correcciones al Prof. Fernando García Romero, quien amablemente ha accedido a leer este artículo antes de que fuera enviado para su publicación.

since with this expression the envious wants to express the callousness of those who are not able to grieve like him over the wealth of others.
Keywords: Paremiology. Proverb. Ancient Greek. Libanius of Antioch.

INTRODUCCIÓN

En el capítulo 4 de la *Declamación* XXX de Libanio el personaje que habla, un envidioso, utiliza para referirse a los que no son como él la expresión βοῦς ἕβδομος («séptimo buey»). Aunque los paremiógrafos y lexicógrafos griegos han tratado de explicar su significado y su origen, este pasaje es el único en el que aparece inserto dentro de un contexto, en acción, por así decirlo. De ahí la importancia del testimonio de este autor para poder acercarse el sentido real que tenía esta expresión.

La obra en cuestión forma parte del grupo de las declamaciones etopoéticas de Libanio, uno de los maestros de retórica más destacados del siglo IV d.C. En ellas propone a sus alumnos modelos para la elaboración de discursos poniendo el acento en la creación de caracteres. Los personajes ficticios que aparecen en ellos son con frecuencia el reflejo de tipos cómicos o pertenecen al repertorio de caracteres estereotipados que se trabajaban en las escuelas de retórica.

En la *Declamación* XXX habla un envidioso pobre que tenía un amigo tan pobre como él. Según su relato, no había problemas mientras se mantuvo la igualdad de fortunas, porque cada uno se sentía bien viendo la vida lamentable del otro. Pero un día el equilibrio se rompe por el enriquecimiento repentino de su amigo. Además, la situación se hace intolerable para el envidioso porque son vecinos y cada día tiene que soportar la visión de la riqueza recién adquirida de la que su antiguo amigo hace gala, quien incluso lo invita a un banquete en el que no falta de nada. Mientras todo el mundo come, bebe y disfruta, el envidioso, sin probar bocado, se recrea sufriendo al contemplar el lujo que le rodea. Hasta tal extremo llegan sus padecimientos que toma una decisión definitiva: dirigirse al Consejo para pedir que le permitan suicidarse tomando cicuta.

Libanio tiene una notable maestría en la descripción de caracteres, como queda de manifiesto en estas declamaciones. Siempre dentro de los moldes tradicionales, enriquece a sus personajes al dotarlos de rasgos que sirven para individualizarlos, en el caso con frases hechas y expresiones proverbiales. Entre ellas llama particularmente la atención βοῦς ἕβδομος, que, a diferencia de otras que usa el envidioso, no está documentada en ninguna otra obra literaria, aunque se encuentra comentada con más o menos detalle en los lexicógrafos y en los paremiógrafos[2].

1. EL «SÉPTIMO BUEY» EN SU CONTEXTO

El pasaje en el que se encuentra esta expresión pertenece al exordio, donde el envidioso expresa su extrañeza porque todos sus convecinos no hayan acudido al Consejo igual que él pidiendo morir. Le resulta inconcebible que no compartan su sufrimiento ante la buena fortuna de su antiguo amigo. Y ante los murmullos que se producen en el Consejo reprochándole que se

[2] Spyridonidou-Skarsouli (1995: 312, 320-321) ofrece un resumen de todos los lugares en los que aparece citado βοῦς ἕβδομος, con sus diversas variantes y un breve comentario. También en Stengel (1910) se puede encontrar un amplio comentario sobre las fuentes de esta paremia.

haya dirigido a ellos con esa petición, afirma que en realidad esos que hablan y se remueven en sus asientos, o piensan como él, pero ocultan su envidia o, por su inconsciencia, son «dignos de compasión por dejadez y semejantes a los muertos, perezosos de entendimiento, que no se ven golpeados por sus propios males, simplemente unos de piedra, a los que se refiere el hermoso proverbio "séptimo buey"»[3]. Y no son los únicos ataques dirigidos contra aquellos que no son capaces de padecer, como él, ante el bien ajeno. En este sentido resulta particularmente interesante el capítulo 47, porque retoma las mismas ideas, usando en parte los términos que los eruditos, antes y después de nuestro autor, emplean para explicar el significado de esta expresión proverbial. El envidioso vuelve otra vez contra los que no piensan como él y afirma que, de los vecinos del nuevo rico, él es el único que tiene buen sentido. Los demás no se afligen en tales circunstancias, pues son como los cobardes o incluso les falta vida:

> Y ahora no está fuera de la naturaleza humana que de sus vecinos uno tenga buen sentido y otros sean insensibles, que uno sea un hombre de verdad y los demás ganado. Y ¿qué? Si ellos sufren y son flojos, ¿voy a ser yo el imitador de unos miserables? Elige lo que prefieras. Pues si no se afligen por su vecino, son semejantes a los seres sin vida[4].

2. LO QUE DICEN LOS COMENTARISTAS

Con un uso proverbial esta expresión se encuentra documentada por primera vez en el *Léxico ático* de Pausanias (α 116 y β 17), un autor del siglo II a.C. Al tratar sobre un pastel sacrificial que recibe precisamente el nombre de βοῦς ἕβδομος, comenta su uso de la siguiente manera:

> «Buey séptimo»: pasteles que tienen cuernos a imitación de la luna creciente. Al buey lo llamaban también el séptimo los que hacían la ofrenda, porque además de seis lunas sacrificaban este el séptimo, como dice Euticles en *Atalanta* (fr. 2 Kassel-Austin). De forma similar también las lunas son pasteles planos de forma circular, que también llaman así. Están en Eurípides, en *Erecteo* (fr. 350 Kannicht), y en Aqueo, en *Iris* (fr. 23 Snell-Kannicht). El proverbio se emplea sobre los muy insensibles[5].

---

[3] ... ἐλεεινοὶ τῆς νωθείας καὶ νεκροῖς ἐοικότες, ἀκίνητοι τὴν γνώμην, οὐ πληττόμενοι τοῖς ἑαυτῶν κακοῖς, ἀτεχνῶς λίθινοί τινες, περὶ ὧν ἡ καλὴ παροιμία βοῦς ἕβδομος ...

[4] καὶ νῦν οὐκ ἔξω τῆς ἀνθρωπείας φύσεως τῶν ἐκείνου γειτόνων τὸν μὲν εὖ φρονεῖν, τοὺς δὲ ἀναισθήτως ἔχειν, καὶ τὸν μὲν ἄνδρα ὡς ἀληθῶς εἶναι, τοὺς δὲ βοσκήματα. τί δ', εἰ λυποῦνται μέν, φιλοψυχοῦσι δέ, δειλῶν ἐγὼ μιμητὴς γένωμαι; μᾶλλον δὲ ὁπότερον βούλει θές. εἰ μὲν γὰρ οὐκ ἄχθονται τῷ γεγονότι, τοῖς ἀψύχοις ἐοίκασι. La combinación de los adjetivos ἀναίσθητος y ἄψυχος para indicar un ser inanimado se encuentra con cierta frecuencia en los autores antiguos. Cfr. Aristóteles, *Física* 245a 11; Plutarco, *Charlas de sobremesa* 703c.

[5] <βοῦς ἕβδομος>· πέμματα κέρατα ἔχοντα κατὰ μίμησιν τῆς πρωτοφαοῦς σελήνης. ἐκάλουν δὲ αὐτὸ βοῦν προστιθέντες καὶ τὸ ἕβδομον, ὅτι ἐπὶ ἓξ ταῖς σελήναις ἐπεθύετο οὗτος ἕβδομος, ὡς Εὐθυκλῆς ἐν Ἀταλάντῃ. ὁμοίως δὲ καὶ αἱ σελῆναι πέμματα πλατέα κυκλοτερῆ, ἃ καὶ οὕτως ἐκάλουν. ἔστι δὲ παρὰ Εὐριπίδῃ ἐν Ἐρεχθεῖ καὶ παρ' Ἀχαιῷ ἐν Ἴριδι. τάττεται δὲ ἡ παροιμία ἐπὶ τῶν ἄγαν ἀναισθήτων. Siguen a Pausanias de forma más o menos literal Focio (β 239), el léxico *Suda* (α 2082, β 458, ε 25) y Eustacio de Tesalónica (*Comentario a la Ilíada*, 1165).

Cabe señalar que Pausanias el aticista en otra entrada de su léxico (α 116) repite la explicación de «séptimo buey» porque se ofrecía después de seis *lunas*, pero afirma a continuación que existía también un «quinto buey» porque se ofrecía después de cuatro pasteles.

Después de Pausanias explican la expresión dos paremiógrafos del siglo II d.C., Diogeniano (I 3.50) y Zenobio Atos (I 71) [6], que además confirma su origen ático porque señala que lo usan los poetas cómicos Filemón en una obra titulada *La guardia* (fr. 89 Kassel-Austin) y Posidipo en *Arsínoe* (fr. 7 Kassel-Austin). Esta noticia ofrece una referencia cronológica, ya que el primero es un autor a caballo entre los siglos IV y III a.C. y el segundo estuvo activo en el III a.C. Por desgracia, solo contamos con esta mención indirecta, porque falta el contexto en que se empleaba.

Desde el testimonio de Pausanias y de estos primeros paremiógrafos hay una llamativa coincidencia en lo que se refiere a la explicación que se ofrece para aclarar el sentido de esta expresión: ἐπὶ τῶν ἀναισθήτων, que he traducido como «sobre los insensibles». El interés de esta explicación estriba en que en ella se emplea uno de los términos con los que precisamente el envidioso califica a los que no se indignan como él. Dado que el verbo αἰσθάνομαι, del que se deriva este adjetivo, expresa la idea de «percibir», ya sea con los sentidos ya con el intelecto, se puede interpretar como «sobre los insensibles» o «sobre los estúpidos»[7]. Afinar más es problemático, porque el término no va suficientemente arropado como para poder determinar con precisión cuál de las dos traducciones se acerca más a su sentido real. La compleja transmisión de las colecciones de proverbios, que en muchos casos han llegado a nosotros a través de una sucesión de resúmenes y compilaciones, hace que lo que seguramente estaba claro en la glosa original haya quedado en una explicación ambigua, cuando no errónea[8]. Lo cierto es que en la declamación de Libanio los dos significados podrían encajar bien, aunque vamos a intentar afinar un poco más.

Con posterioridad la expresión βοῦς ἕβδομος se sigue comentando regularmente en los léxicos y en las recopilaciones de los paremiógrafos, que básicamente reproducen lo mismo, más o menos ampliado. Todos ellos son bastante posteriores a Libanio, que por su parte ya estaba lejos de los primeros testimonios. Así, lo encontramos en *Léxico* del patriarca Focio (β 239), en el siglo IX d.C., y un siglo más tarde aparece en varias entradas del Léxico *Suda* (α 2082, β 457, 458, ε 25); en el XII lo usa Eustacio de Tesalónica, en su comentario de la *Ilíada*, y después todavía lo recogen Macario Crisocéfalo (II 2.89, s. XIV d.C.), Miguel Apostolio (II 5.8) y Arsenio (Walz, 1832: 143-144), estos últimos ya en el siglo XV d.C.; a pesar de casi no encontrarse documentada en obras literarias, queda muy claro que esta paremia tuvo una vida muy larga.

[6] Salvo que se indique otro editor, las referencias a los paremiógrafos corresponden a la edición de von Leutsch y Schneidewin. El número romano señala el volumen. Con «Zenobio Atos» se alude a la colección de Atos del epítome de Zenobio, editada por Miller.

[7] Sigue la primera interpretación Benedict en sus traducciones de las entradas del léxico *Suda* en las que se menciona esta expresión proverbial. Por ejemplo, en β 458: «The proverb is applied to those who are excessively unfeeling». Cfr. α 2082, β 457, ε 25.

El segundo sentido, lo da el léxico *Suda* en sus definiciones de ἠλιθιάζω y ἠλίθιος (η 220 y 223). También interpretan así la paremia Erasmo de Rótterdam en sus *Adagios* (1.10.63: *Olim in stupidos brutosque dicebatur*) y después de él otros muchos estudiosos. De este modo, Mariño Sánchez-Elvira y García Romero, en su traducción de las colecciones de Zenobio y Diogeniano (1999: 239), presentan «sobre los muy estúpidos», en el *Diccionario Griego-Español* (s.v. βοῦς A I 5 c y s.v. ἕβδομος I 1) señala que se dice «de los tontos» y «los que son muy bobos», Stengel (1910: 225) considera que se refiere a «stumpfsinnigen Menschen» y Bernaschi da la traducción de «per gli ignoranti» (en Lelli, 2006: 289).

[8] García Romero, 2000; Lelli, 2006: 27-28.

De las dos posibles interpretaciones de la glosa ἐπὶ τῶν ἀναισθήτων con la que los paremiógrafos griegos explican la expresión proverbial que nos ocupa («sobre los insensibles» / «sobre los estúpidos»), Zenobio Atos (1.71) y Macario (II 2.89), que reproduce casi literalmente sus palabras, claramente apuntan a la idea de la estupidez: «Y se dice, "buey, el séptimo", puesto que sin duda el animal parece estúpido; burlándose de los necios, los llamaban "buey"»[9]. En esta línea se sitúa también la glosa de la *Collectio Bodleiana* (223 Gainsford), que señala: «buey a partir del hecho de que el animal es estúpido»[10]. Hay que señalar, sin embargo, que aparte de estos comentarios no tenemos otras evidencias ni en proverbios ni en fábulas que apunten al buey como el animal estúpido por antonomasia. Las diversas recopilaciones de los paremiógrafos recogen una treintena de proverbios relacionados con él y le atribuyen como características fundamentales la resistencia, la paciencia y, en particular, la mansedumbre, que no puede identificarse automáticamente con estupidez[11]. Se acerca a la idea de la estupidez un dicho que aparece recogido en numerosas colecciones con algunas variantes[12], «la zorra conduce al buey» (ἀλώπηξ τὸν βοῦν ἐλαύνει), que en realidad lo que hace es resaltar la astucia de la zorra, que es capaz de someter a los que la superan en fuerza. Por otra parte, Orígenes, en su *Comentario al Evangelio de San Juan* (10.24.142), señala qué características simbolizan diversos animales, como el buey, que para este autor representa los trabajos de la tierra, mientras que la estupidez es característica de la oveja[13].

En cuanto al pasaje de Zenobio Atos, en algunos puntos es un poco confuso, quizá debido a la azarosa transmisión y a las reelaboraciones que ha podido sufrir su obra. Resulta cuanto menos chocante que, siendo este autor la base de la mayoría de las colecciones que se recopilaron posteriormente, no se haya repetido un comentario de este tipo sobre la estupidez del animal en ningún otro lugar hasta la colección de Macario y la *Colección Bodleiana*, en este caso con un adjetivo diferente. Ello lleva a sospechar que quizá pudo haber sido introducido posteriormente buscando apuntalar la explicación, aunque eso es algo muy difícil de confirmar.

3. HACIA EL ORIGEN DE LA PAREMIA

Sobre los tres autores anteriores a Libanio que documentan la expresión βοῦς ἕβδομος (Pausanias, Zenobio Atos y Diogeniano), cabe indicar que no se limitan a indicar su significado,

[9] δύναται δὲ βοῦς ἕβδομος, ἐπειδὴ τοίνυν ἀναίσθητον εἶναι δοκεῖ τὸ ζῷον, ἐπισκώπτοντες τοὺς ἀνοήτους, ἐκάλουν βοῦν.

[10] βοῦς μὲν ἀπὸ τοῦ ζώου ἠλιθίου ὄντος.

[11] Houghton (1915: 16-21) reconoce todas estas características en las paremias que tratan sobre el buey y destaca como característica fundamental la paciencia, pero al mismo tiempo en varios de ellos la identifica como señal de estupidez. Considera que probablemente los griegos tomarían la paciencia más bien como un carácter insulso y aburrido.

[12] Pausanias el aticista, α 78; Zenobio Atos, p. 378 Miller; Diogeniano, I 2.73, II 1.75; Focio, α 1089; *Suda* α 1393; Gregorio de Chipre, I 1.61, II 1.21 y 58; Apostolio, II 2.21.

[13] Cabe resaltar también un par de comentarios de Diogeniano para la paremia «oreja beocia» (Βοιώτιον οὖς) (I 3.46 y II 2.1) que coinciden en parte con la explicación de βοῦς ἕβδομος: «sobre los estúpidos» y «sobre los estúpidos e ignorantes». Habría que ponerlos en relación con la etimología que Apostolio (II 5.13) propone para el gentilicio «beocio» (cfr. *Etymologicum Gudianum*, β, p. 277, 15-16): «Fueron llamados beocios por tener orejas de buey» (Βοιωτοὶ δὲ ὠνομάσθησαν παρὰ τὸ βοῶν ὦτα ἔχειν). Cfr. Houghton, 1915: 18; Lelli, 2006: 494, n. 251.

sino que añaden una información que lleva al ámbito religioso, porque coinciden en identificar el buey mencionado en ella no con el animal, sino con un pastel sacrificial. Pausanias (β 17) señala que con este sentido aparece en un pasaje de la comedia *Atalanta* de Euticles (fr. 2 Kassel-Austin), un comediógrafo del siglo V a.C.[14]

El tipo de sacrificio más conocido es el que tenía como centro la muerte de un animal de forma ritual. Sin embargo, se honraba también a los dioses por medio de ofrendas inanimadas, que podían ser perfumes y otras sustancias aromáticas o diversos tipos de panes y pasteles, que recibían los nombres genéricos de πέλανος y πόπανον. Sobre estos tenemos una amplia información procedente de fuentes literarias (lexicógrafos y escoliastas, sobre todo), epigráficas e incluso arqueológicas. Conocemos bastantes nombres y tenemos descripciones de sus formas y los ingredientes con los que se hacía su masa, dependiendo de los lugares y las circunstancias del culto, así como de las divinidades a las que se ofrecían[15].

Nos interesan particularmente los pasteles con forma de animal, que debían de ser bastante frecuentes (Brumfield, 1997: 156). Algunos autores antiguos afirman que eran sustitutos que, en lugar de víctimas más costosas, empleaba la gente de pocos recursos[16]. En los paremiógrafos encontramos algunos ejemplos de sustituciones de un buey por frutos de diversos tipos, como estos que se recogen en la recopilación parisina de Zenobio (I 5.5 y 5.22):

> «Buey de Locros». El proverbio se aplica sobre las cosas baratas. Pues los locrios, una vez que estaban faltos de un buey para un sacrificio público, colocando unos maderos pequeños bajo unos pepinos y haciendo la figura de un buey, así rindieron culto a la divinidad[17].
> «Heracles una manzana». Apolodoro (244 F 145 Jacoby), en *Sobre los dioses*, dice que en Atenas se hace un sacrificio singular en honor de Heracles Alejador de Males. Pues una vez que se escapó un buey que iba a ofrecerse a Heracles, cogiendo una manzana y poniéndole cuatro ramas en lugar de patas y dos en lugar de cuernos, formaron la figura de un buey y así hicieron el sacrificio[18].

En el segundo caso parece evidente la confusión entre los dos posibles significados de μῆλον: el más frecuente de «manzana» y el poético y arcaico de «res de ganado menor», «oveja», «carnero». Podemos suponer que en origen se explicaba que al escaparse el buey fue

[14] Por su parte, Stengel (1910: 225) se pregunta si la paremia no podría existir también en el siglo V a.C., ya que una comedia sería una buena oportunidad para hacer una broma que acabara adquiriendo un valor proverbial.

[15] Sobre la utilización de panes y pasteles como ofrendas sacrificiales véanse Lobeck, 1829: 1061-1085; Kearns, 1994 y 2011; van Straten, 1995: 163-164; Lupu, 2005: 334-335; García Soler, 2014. En *Faón* de Platón el cómico (fr. 188.8 Kassel-Austin) encontramos una versión cómica de este tipo de ofrendas, porque se aconseja a una mujer que ofrezca como sacrificio preliminar un pastel con forma de testículo.

[16] Por ejemplo, Heródoto, 2.47, refiriéndose a los egipcios. Cfr. Plutarco, *Isis y Osiris*, 362f; Alcifrón, 2.33.1; *Suda* β 457.

[17] <Λοκρικὸς βοῦς:> ἐπὶ τῶν εὐτελῶν ἡ παροιμία τέτακται. Οἱ Λοκροὶ γὰρ ἀποροῦντές ποτε βοὸς πρὸς δημοτελῆ θυσίαν, σικύοις ὑποθέντες ξύλα μικρὰ καὶ σχηματίσαντες βοῦν, οὕτω τὸ θεῖον ἐθεράπευσαν. Esta expresión proverbial figura también en Diogeniano, I 6.23, Plutarco, *Proverbios*, I 1.24, Apostolio, II 10.78 y Arsenio 337. Con variantes, lo comentan también Macario, II 5.66, la *Collectio Bodleiana* 620 Gaisford y la *Collectio Coisliniana* 314 Gaisford. Cfr. Houghton, 1915: 20.

[18] <Μῆλον Ἡρακλῆς:> Ἀπολλόδωρος ἐν τοῖς περὶ θεῶν, ὅτι θύεται Ἀθήνησιν Ἡρακλεῖ ἀλεξικάκῳ ἰδιάζουσά τις θυσία. Τοῦ γὰρ βοός ποτε ἐκφυγόντος, ὃν ἔμελλον τῷ Ἡρακλεῖ προσάξαι, μῆλον λαβόντας καὶ κλάδους ὑποθέντας τέσσαρας μὲν ἀντὶ σκελῶν, δύο δὲ ἀντὶ κεράτων, σχηματίσαι τὸν βοῦν καὶ οὕτω τὴν θυσίαν ποιήσασθαι.

necesario recurrir a un animal de inferior categoría, un ovino, pero, cuando se perdió el significado antiguo, se confundió con su homónimo μῆλον «manzana» y se creó una explicación alternativa para aquello que ya no se comprendía[19].

Son más abundantes las referencias a la sustitución de la víctima sacrificial por una figura de pasta modelada con forma de buey y no relacionada expresamente con los recursos del oferente, sino con sus creencias. Así, Porfirio, en su *Vida de Pitágoras* (36), cuenta que el filósofo, que, como buen vegetariano estricto, rechazaba de forma tajante la muerte de animales y consideraba un crimen el sacrificio cruento, ofreció un buey de pasta cuando descubrió su famoso teorema[20]. Y, según Ateneo de Náucratis (*Banquete de los eruditos* 1.3e), Empédocles, considerado pitagórico y vegetariano, para celebrar su victoria en Olimpia en una carrera de caballos ofreció un buey hecho con mirra, incienso y otras sustancias aromáticas muy valiosas, que distribuyó entre los asistentes conforme al rito[21]. Sobre la verosimilitud de estas anécdotas hay no pocas dudas, pero en cualquier caso documentan el uso sacrificial de pasteles con forma de animal, del que también tenemos constancia por otras fuentes[22].

Sabemos incluso que en algunos casos era el propio rito el que exigía este tipo de pasteles. Este sería el caso del ἔλαφος («ciervo»), que se hacía con una pasta de trigo, miel y sésamo y era propio de las Elafebolias, fiestas atenienses en honor de Ártemis[23]. Similar podía ser la ἀχαΐνη, que es así mismo el nombre de un tipo de ciervo (Aristóteles, *Historia de los Animales* 506a 24) y estaba relacionado con fiestas en honor de la diosa Deméter que se celebraban en Delos, como las Tesmoforias y las Megalartias[24].

Sobre el βοῦς o βοῦς ἕβδομος las fuentes coinciden en que se trataba de un pastel sacrificial modelado con forma de buey, o que de algún modo recuerda a este animal, y que se ofrecía con ocasión de grandes sacrificios. Además lo ponen en relación con el pastel llamado «luna», llamada así por su forma circular, como hemos visto en el comentario de Pausanias el aticista (β 17). También el lexicógrafo Pólux (6.76) relaciona el βοῦς con las «lunas» y añade que, como estas, recibe su nombre por su forma, que«tiene cuernos imitados» (κέρατα ἔχον μεμιμημένα)[25], y era ofrecido a Ártemis, Hécate y Selene –tres diosas, estrechamente relacionadas con la Luna al menos desde el siglo V a.C.– y a Apolo.

---

[19] Pólux (*Onomasticon* 1.30-31) comenta una costumbre similar en Beocia y especifica que con μῆλα no se refiere a la forma poética de «oveja», sino a la fruta (λέγω δὲ οὐ τὰ πρόβατα τῇ ποιητικῇ φωνῇ, ἀλλὰ τὰ ἀκρόδρυα).

[20] Gregorio Nazianceno (*Cartas* 198) habla de un buey de arcilla (πηλίνῳ βοΐ). Por los mismos motivos, también los sacrificios de los órficos consistían en pasteles y otras ofrendas sin muerte de animales. Sobre las tradiciones pitagóricas y órficas relativas a los sacrificios incruentos, cfr. Eckhardt, 2014: 260-264.

[21] Según Diógenes Laercio (8.53) estaba hecho de harina de cebada y miel. Filóstrato (*Vida de Apolonio de Tiana* 1.1) dice simplemente que el buey era un pastel.

[22] Así, Tucídides (1.126.6) señala, refiriéndose a las Diasias atenienses, que se hacían muchos sacrificios no de víctimas sino lo que denomina «ofrendas del lugar» (θύματα ἐπιχώρια), que el escoliasta explica como «unos pasteles modelados con formas de animales» (τινὰ πέμματα εἰς ζῴων μορφὰς τετυπωμένα). Sobre las Diasias cfr. Deubner, 1932: 155-157; Parke, 1986: 120-122.

[23] Ateneo, *Banquete de los eruditos* 14.646e. Nilsson, 1906: 240; Brumfield, 1997: 156; Kearns, 2011: 94.

[24] Semo de Delos, 396 F 14 Jacoby, citado por Ateneo, *Banquete de los eruditos* 3.109e-f.

[25] Por su parte, Hesiquio (ε 75) lo describe como «un tipo de pastel que tiene cuernos» (εἶδος πέμματος κέρατα ἔχοντος).

El testimonio de la epigrafía confirma la relación entre el βοῦς ἕβδομος y el culto de Apolo Pitio, como reflejan algunas inscripciones procedentes de los santuarios de Asclepio situados en el Pireo y en la ladera sur de la Acrópolis que prescriben los sacrificios preliminares que deben hacerse a varias divinidades, consistentes en panales y diversos tipos de pasteles. Datan de los siglos IV a III a.C., coincidiendo cronológicamente con los testimonios de los comediógrafos áticos que cita Pausanias. Dos de ellas (*LSCG* 25a y 25b = *CGRN* 72 y 133) prescriben la ofrenda de tres ἑβδόμους βοῦς a este dios como sacrificio previo[26]. En otra inscripción hallada en el santuario de Asclepio en el Pireo (*LSCG* 21 = *CGRN* 54) se prescribe la ofrenda de tres πόπανα a varias divinidades vinculadas con este dios, entre las que se cita también a Apolo y Hermes.

A partir de la referencia a los cuernos a imitación de la luna creciente, Salzmann (1910: 75-76) interpreta que es el propio pastel el que tendría la forma de media luna y ya Lobeck (1829: 1064-65) lo relaciona con dulces con forma de cuerno, como los llamados Martinshörner, típicos de la fiesta de San Martín en Alemania. También otros estudiosos coinciden en considerar que debía de ser un pastel similar al croissant, como Carbon y Peels, que en sus comentarios a diversas inscripciones en las que aparece el βοῦς ἕβδομος (*CCRN* 72, 73, 87 y 133) lo traducen sistemáticamente como «crescent-shaped cakes» y «gâteaux en forme de croissant»[27]. Opinan que la alusión a la forma del buey quizá solo se refiera a los cuernos, pero no ofrecen una base para esta afirmación.

Si volvemos a los autores antiguos, coinciden unánimemente en que tiene cuernos, no forma de cuerno. Como hace notar Kearns (2011: 96), puede que la identificación de las puntas de la luna creciente con unos cuernos no haya sido tan familiar en la Grecia arcaica y clásica como lo es para nosotros. De hecho, la representación de Selene (la Luna) con una creciente sobre su cabeza, que podría sugerirlos, no es canónica antes de la época helenística, después de las primeras fuentes que mencionan el βοῦς ἕβδομος. Por otra parte, hay una coincidencia general en que el pastel era semejante a un buey, como indica Hesiquio, β 967, o bien que estaba modelado con la forma de un buey, como afirma Zenobio Atos 5.39. Esta es la interpretación que siguen autores como Ziehen (1906: 77: *placenta in bovis forma redacta*), Sokolowski (1955: 54: «un motif en forme de bœuf») o Casabona (1966: 73), que habla de «bœufs en effigie offerts sur l'autel d'Hestia à Athènes» al comentar la inscripción *LSS* 21.

En 1.71 Zenobio Atos lo describe de forma cuadrada o, para más precisión, con cuatro ángulos (τετράγωνον): «Pues en Atenas se modela una especie de pasta cuadrada con harina de trigo, que algunos consagran a los dioses junto con tortas, y afirman que es equiparable a la víctima más grande»[28].

Esta descripción de la forma puede llevar a diversas direcciones. Por una parte, Roscher (1908: 66) propone una identificación con algo similar a los antiguos lingotes de cobre (el llamado «lingote chipriota») que circularon principalmente por el Egeo y el Mediterráneo oriental, aunque se han encontrado ejemplares en Cerdeña y Sicilia. Se les daba el valor de un

[26] Sin embargo, Apolo no es el único dios que podía recibir esta ofrenda. En una inscripción de Halimunte, un demo del Ática (*LSS* 21 = *CGRN* 73), se prescriben tres ἑβδόμους βοῦς para Hestia y una inscripción perteneciente a un calendario cultual ateniense del siglo I d.C. (*LSCG* 52, ll. 23-26) parece indicar que el βοῦς también estaba relacionado con Crono. Cfr. Stengel 1910: 222; Brumfield, 1997: 157.

[27] Traducido «bollo medialuna» en el *Diccionario Griego-Español* (s.v. βοῦς C II 1 y s.v. ἕβδομος I 1).

[28] πλάττεται γᾶρ παρὰ Ἀθηναίοις οἷον σμῆγμα τετράγωνον ἐξ ἀλεύρων, ὃ μετὰ ποπάνων ἔνιοι καθαγιάζουσι καὶ φασὶν ἴσον ἱερείῳ τῷ μεγίστῳ.

talento y estaban vinculados con el ámbito religioso, ya que reproducían una piel de buey, con cuatro puntas que se corresponderían con las patas del animal. La piel del animal sacrificado (o su representación), en particular si es un buey o un toro, tenía un alto valor simbólico[29]. La dificultad para establecer una relación con la forma del pastel sacrificial se encuentra sobre todo en la cronología, ya que este tipo de lingotes circularon entre los siglos XIV y XII a.C. En la religión no es rara una larga pervivencia de los rituales y de los objetos vinculados con ellos y quizá el pastel podría ser el recuerdo de estos lingotes, que simbolizan en cierto modo la piel del animal, pero no tenemos ningún elemento que confirme esta hipótesis. Tampoco Stengel (1903: 574) está de acuerdo con Roscher y piensa que, cuando Zenobio habla de un "cuadrángulo" (τετράγωνον), no debe referirse a una forma plana, sino más bien a un cubo, al que se podrían añadir unas patas y unos cuernos (más o menos como describen los paremiógrafos el «buey de Locros» o la «manzana» que se ofrece a Heracles). Que pueda indicarse volumen con el término que usa Zenobio lo tenemos documentado en Tucídides (6.27.1), que lo emplea expresamente para describir los hermes[30].

Hubo regulaciones cultuales que indicaban la forma que debían tener los pasteles presentados como ofrendas. Se conserva una inscripción en una estela que erigió el sacerdote Eutidemo de Eleusis en el santuario de Asclepio del Pireo probablemente a comienzos del siglo IV a.C. (*LSCG* 21 = *CGRN* 54). Además del texto sabemos que en ella se representaban también los pasteles, pero por desgracia los relieves se han perdido, así que se trata de una especulación[31].

Queda por aclarar todavía un punto más, el motivo por el que se le llama «séptimo». En las recopilaciones de Diogeniano y Zenobio encontramos la siguiente explicación, reproducida con variantes por otros paremiógrafos: «"Séptimo", porque cuando sacrificaban seis, una oveja, un cerdo, una cabra, una gallina, un ave, un ganso, el buey lo sacrificaban el séptimo»[32]. Por tanto, el buey es el último en una lista de víctimas sacrificiales y la única de ellas que no está viva. Las fuentes coinciden en general, aunque es evidente que la tradición de los textos no ha sido precisamente sencilla. Por ello en las diversas versiones encontramos lagunas o inconsistencias, como que se incluya una gallina, un ganso y un ser alado indeterminado (πετεινόν, «ave»), que a veces aparezca un pato o incluso, llegando a un caso extremo, que el buey sea volador, como sucede en Zenobio Atos 1.71, donde además «buey» se repite dos veces: «"Séptimo" porque los pobres sacrificaban animales: una oveja, un cerdo, una cabra, una gallina, un buey, un ganso, y el buey alado»[33]. La paradoja se resuelve sin grandes problemas si seguimos la lectura que propone Stengel (1903: 570-572), que, tras analizar otras variantes, se inclina por πεττόμενον («amasado») o algo similar. De este modo, de acuerdo con la hipótesis que propone este

[29] Sobre la vinculación de los llamados «lingotes chipriotas» con el terreno religioso, véase Marín Ceballos, 2006.

[30] Estos consistían en un bloque cuadrangular coronado con un busto y en el que con frecuencia se tallaban unos genitales masculinos. Se colocaban en las encrucijadas, los caminos, los lindes de los terrenos, junto a las puertas de las casas y frente a los templos y tenían una función apotropaica.

[31] Lupu, 2005: 63-64; Eckhardt 2014: 266.

[32] Ἕβδομος δὲ, ὅτι ἓξ θύοντες, πρόβατον, ὖν, αἶγα, ὄρνιν, πετεινὸν, χῆνα, ἕβδομον τὸν βοῦν ἔθυον.

[33] ἕβδομον δὲ, ἐπειδὴ τὰ ἔμψυχα ἐξέθυον οἱ πένητες πρόβατον, ὖν, αἶγα, ὄρνιν, βοῦν, χῆνα, καὶ τὸν πετεινὸν βοῦν.

estudioso, la lista de las víctimas sacrificiales estaría compuesta por seis animales reales y una figura de pasta con forma de buey.

Por otra parte, tampoco tiene mucho sentido que los pobres no tengan dinero para sacrificar un buey, pero sí para seis animales de todo tipo. De hecho, como señala van Straten (1995: 70) no necesariamente los pasteles eran un ofrecimiento de gente pobre, sobre todo teniendo en cuenta su frecuencia en los ritos previos a los sacrificios. Y Ziehen (1906: 77, n. 2), al comentar la inscripción *LGS* II 22, indica que no es posible demostrar en ningún lugar de culto que se llevaran a cabo sacrificios de seis animales y un pastel.

Probablemente, la azarosa tradición a la que se han visto condenados los repertorios de proverbios desde sus orígenes tenga mucho que ver con el intento de explicar a cualquier precio una expresión que hacía tiempo había perdido su sentido. El único punto en el que parecen coincidir todas las fuentes es que se trataba de un pastel sacrificial.

CONCLUSIONES

El estudio de las explicaciones que ofrecen los paremiógrafos y los lexicógrafos sobre la paremia utilizada por Libanio en su declamación permite apuntar a un origen situado en el terreno de las prácticas religiosas, confirmado por las regulaciones relativas al culto de Asclepio y otras divinidades. El sentido originario queda desdibujado en las glosas de los comentaristas, pero sigue manteniéndose de alguna manera si examinamos el contexto en el que aparece utilizado. Si retornamos al pasaje en el que el envidioso de Libanio considera que los que no reaccionan ante la riqueza de su vecino son como el séptimo buey, ¿qué tiene este en común con los ἀναίσθητοι, esos «insensibles» a los que se refiere Libanio? Que no sienten: el buey de pasta porque no es un ser vivo y el ser humano porque no percibe, no se entera, ya sea porque es insensible o porque es estúpido. Aunque en traducciones de esta paremia con frecuencia aparece ἀναίσθητος directamente como «estúpido», creo más bien que, al menos en su origen, debía de hacer referencia a la insensibilidad, a la idea de no percibir. De hecho, el Léxico *Suda* (β 457) termina su explicación de esta manera: «Y como es inanimado (ἄψυχον), se tomó en préstamo para un proverbio»[34]. El lexicógrafo utiliza además uno de los adjetivos con los que el envidioso de Libanio increpa, en el capítulo 47, a los que no son como él: «Pues si no se afligen por su vecino, son semejantes a los faltos de vida (τοῖς ἀψύχοις)». Si no son capaces de percibir lo mismo que él, son ganado, gente sin alma, sin vida, unos insensibles que no se enteran de nada, iguales, en resumen, que un buey de pasta, que no sufre cuando lo sacrifican.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ediciones, traducciones y comentarios

Gaisford, Th. (1836). *Paroemiographi Graeci*. Oxonii: E typographeo academico (reimpr. Osnabrück, Biblio Verlag, 1972).

Jacoby, F. (1923-1958). *Die Fragmente der griechischen Historiker*. Leiden-New York-Köln: E.J.Brill (reimpr. 1954-1969).

Kannicht, R. (2004). *Tragicorum Graecorum Fragmenta*, vol. 5. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.

[34] καὶ διὰ τὸ εἶναι αὐτὸν ἄψυχον, ἐξεδόθη εἰς παροιμίαν.

Kassel, R.; Austin, C. (1983-1995). *Poetae Comici Graeci*. Berlin-New York: Walter de Gruyter.

Lelli, E. (2006). *I proverbi greci. Le raccolte di Zenobio e Diogeniano*. Soveria Mannelli: Rubbettino.

Leutsch, E. L. von; Schneidewin, F. G. (1839-1851). *Corpus Paroemiographorum Graecorum*. Göttingen (reimpr. Hildesheim 1965): Georg Olms.

Mariño-Sánchez-Elvira, R. M.; García Romero, F. (1999). *Proverbios griegos. Menandro, Sentencias*. Madrid: Gredos.

Miller, B. E. (1868). *Mélanges de littérature grecque*. Paris: Imprimerie Impériale, 341-384.

Snell, B.; Kannicht, R. (1986). *Tragicorum Graecorum Fragmenta*, vol. 1. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.

Spyridonidou-Skarsouli, M. (1995). *Der erste Teil der fünften Athos- Sammlung griechischer Sprichwörter*. Berlin-New York: Walter De Gruyter.

Walz, C. (1832). *Arsenii Violetum ex codd. mss.* Stuttgart: Libraria Loeflundiana.

Estudios

Benedict, J., *Suda On Line*. https://www.cs.uky.edu/~raphael/sol/sol-html/list.html [consulta: 3/6/2019].

Brumfield, A. (1997). «Cakes in the Liknon: Votives from the Sanctuary of Demeter and Kore on Acrocorinth», *Hesperia*, 66/1, 147-172.

Casabona, J. (1966). *Recherches sur le vocabulaire des sacrifices en Grec: des origines à la fin de l'époque classique*. Aix-en Provence: Éditions Ophrys.

CGRN = Carbon, J.-N; Peels, S. *Collection of Greek Ritual Norms*. http://cgrn.ulg.ac.be/ [consulta: 3/5/2019].

Deubner, L. (1932). *Attische Feste*. Berlin (reimpr. Hildesheim, 1969): Georg Olms.

Eckhardt, B. (2014). "Bloodless Sacrifice". A Note on Greek Cultic Language in the Imperial Era, *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 54/2, 255-273.

García Romero, F. (2000). Algunos problemas textuales en la transmisión del *Corpus Paroemiographorum Graecorum*. *Synthesis*, 27, 99-111.

García Soler, M. J. (2014). Panes y pasteles en el ritual griego. Á. Martínez Fernández *et al.* (eds.), *Ágalma. Ofrenda desde la Filología Clásica a Manuel García Teijeiro*. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 905-910.

Houghton, H. P. (1915). *Moral Significance of Animals as Indicated in Greek Proverbs*. Amherst: Carpenter & Morehouse.

Kearns, E. G. D. (1994). Cakes in Greek Sacrifice Regulations. R. Hägg (ed.), *Ancient Greek Cult Practice from the Epigraphical Evidence: Proceedings of the Second International Seminar on Ancient Greek Cult, organized by the Swedish Institute at Athens, 22-24 November 1991*. Stockholm: Svenska Institutet i Athen, 65-70.

Kearns, E. G. D. (2011). Ὁ λιβανωτὸς εὐσεβὲς καὶ τὸ πόπανον: The Rationale of Cakes and Bloodless Offerings in Greek Sacrifice. V. Pirenne-Delforge; F. Prescendi (eds.): *«Nourrir les dieux?» Sacrifice et représentation du divin. Actes de la VI^e^ rencontre du Groupe de recherche européen «FIGURA. Représentation du divin dans les sociétés grecque et romaine (Université de Liège, 23-24 octobre 2009)»*. Liège: Centre International d'Étude de la Religion Grecque Antique, 89-103.

Kitchell, K. F. (2014). *Animals in the Ancient World from A to Z*. London-New York: Routledge.

LGS = Ziehen, L. (1906). *Leges Graecorum Sacrae e titulis collectae*, vol. II, fasc. 1. Leipzig: Teubner.

Lobeck, C. A. (1829). *Aglaophamus, sive De theologiae mysticae Graecorum causis libri tres*. Regimontii Prussorum: Sumtibus Fratrum Borntraeger.

LSCG = Sokolowski, F. (1955). *Lois sacrées des cités grecques*. Paris: École Française d'Athènes.

LSS = Sokolowski, F. (1962). *Lois sacrées des cités grecques. Supplément*. Paris: École Française d'Athènes.

Lupu, E. (2005). *Greek Sacred Law. A Collection of New Documents (NGSL)*. Leiden-Boston: Brill Academic Publishers.

Marín Ceballos, M. C. (2006). «De dioses, pieles y lingotes», *Habis*, 37, 35-53.

Nilsson, M. P. (1906). *Griechische Feste von religiöser Bedeutung*. Leipzig: Teubner.

Parke, H.W. (1986). *Festivals of the Athenians*. London: Thames and Hudson.

Roscher, W. H. (1908). Zu den griechischen Religionsaltertümem. *Archiv für Religionwissenschaft*, 16, 62-69.

Salzmann, E. (1910). *Sprichwörter und sprichwörtliche Redensarten bei Libanios*. Tübingen: Universitätverlag.

Stengel, P. (1903). ΒΟΥΣ ΕΒΔΟΜΟΣ. *Hermes* 38/3, 567-574.

Stengel, P. (1910). XXVIII. ΒΟΥΣ ΕΒΔΟΜΟΣ. *Opferbräuche der Griechen*. Leipzig-Berlin: Teubner, 222-333.

Van Straten, F. T. (1995). *HIERA KALA. Images of Animal Sacrifice in Archaic and Classical Greece*. Leiden-New York-Köln: E. J. Brill.

